



*Concierto-presentación del nuevo trabajo discográfico*  
***A los Sones de un Sentimiento***  
*Agrupación Musical Santa Marta y Sagrada Cena - León*

---

Sábado 2 de Marzo de 2013 - 21:00 horas

Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis

Calle del Carmen nº 10, Madrid

---

Organizan



*Agrupación Musical  
Santa Marta y Sagrada Cena  
- León -*



*Hermandad del Silencio  
del Santísimo Cristo de la Fe  
- Madrid -*



*Hermandad de Nuestro Padre Jesus de la Salud  
y Maria Santísima de las Angustias, Los Gitanos  
- Madrid -*

Nuestro agradecimiento a la empresa leonesa *Nicanores de Boñar*

**Texto Concierto: Manuel Jáñez Gallego**

**Texto Agradecimientos y Adagio de un Recuerdo: Francisco Javier Núñez González**

## SENTIMIENTO

Sentimiento... Derramar el alma, como agua fresca, en un búcaro repleto de hermosos sonos, sedientos de Cuaresmas. El corazón de un músico va latiendo al compás de una semana de diez días, que se le escapará furtivamente entre los dedos, como la arena de un reloj que se adormece en el susurro maternal de un pentagrama. Si hay un tiempo en el que, indiscutiblemente, el sentimiento fluye por las calles y las gentes como un río de lirios y cera, ése es, sin lugar a dudas, la Cuaresma. Por eso, hoy estamos aquí y, por eso, muchos de nosotros, seguramente, dejaremos volar nuestra imaginación hasta ese lugar en el que los recuerdos adquieren la consistencia y el olor reparador del pan recién hecho; a un pasado en el que la Semana Santa se abre ante nosotros como

un viejo álbum de fotos en sepia, que hojeamos cuando la nostalgia o la añoranza nos velan la mirada con su traslúcida cortina de organdí. Hoy, la música cofrade será para todos nosotros una hermosa disculpa, para sentir, para añorar y para soñar... como el niño que un día fuimos.

Cuando la luna de Nisán exhala sus primeros llantos de niña recién nacida y recorta su delicado contorno entre las nubes algodonosas de un atardecer sosegado, Nacho empieza a soñar primaveras tiernas y acogedoras como un regazo maternal. Sobre la bruma tímida del incienso y el evocador aroma de los jazmines recién cortados, sus sueños se desperezan. El tañido travieso de las campanas de la Iglesia del Mercado le alborota su corazón de niño y un torrente de sensaciones comienza a

derramarse por su alma, como lágrimas de cera tibia... porque ya es  
Semana Santa.

Nacho tiene cinco años. La bisoñez del alabardero reciente se refleja en el brillo cálido de sus ojos vivaces y expresivos. De un tiempo a esta parte, ha tenido que compartir la cama de sus noches con los nervios de esos días que parecían tan lejanos y han llegado ya, como un amanecer de verano. Atrás quedan muchas horas de ensayos y rutinas, muchas duermevelas contemplando ese uniforme colgado del armario que amenazaba con mermar o deshojarse como una margarita, antes de que lo llegue a estrenar detrás del Paso de la Borriquita de las Cabezas de San Juan, la mañana del Domingo de Ramos, el día de los niños y los estrenos. En cualquier caso, y como plan B, ha llegado a pensar que quizás podría ofrecer su ayuda al bueno de Zacarías, el niño que, sobre el trono, sujeta el pollino en el que el Señor hace su entrada entre azahares y olivos. Pero,

preferiría tocar con su Agrupación, aunque se pierda la oportunidad de caminar al lado de Dios, en lugar de seguirle detrás, marcando armoniosamente con su tambor el cadencioso balanceo de una trabajadera.

Y, al llegar el Lunes Santo, ya de vuelta a esa santa ciudad de largos sesteos, con los naranjos en flor pendiendo del recuerdo y el relente desnortado del atardecer leonés blandiendo su látigo de haces de luna, Nacho será por primera vez una tierna cuenta de un Rosario de Pasión. Y se cernirá la noche sobre la Pulchra y, al Rosetón de la Catedral, le faltará candela y le sobrarán motivos para alborozarse, al ver y oír que los alabarderos de la Cena han vuelto a su casa, a ese León del que presumen, el que llevan en la bocamanga, en el guión y en su corazón allá donde van...

**Adagio de un Recuerdo** es la oración a un ángel que subió al cielo, donde nuestros seres se visten de luto, ante el recuerdo de una persona que ya no está entre nosotros. Con permiso del autor, nosotros se la hemos querido dedicar a todos aquellos que ya no están entre nosotros y que nos dejaron una huella imborrable. Hoy, ante Nuestro Padre Jesús de la Salud y su Bendita Madre de las Angustias, queremos dedicar esta marcha a la memoria de Antonio Lara, hermano del Capataz del paso del Señor, Curro, y que subió a los cielos el pasado uno de febrero. Con todo nuestro cariño, para él, nuestro Adagio de un Recuerdo...

## **PASIÓN**

Pasión... para un músico, poner el sentimiento en la interpretación de cada una de las notas de una marcha, es como para una flor ofrecerle al viento la delicadeza de su aroma. Un acto de fe, un regalo sin envolver que, aún esperándolo, siempre nos sorprende por los pequeños matices de su belleza. Escuchar con el corazón es el camino más corto para entender esa oración escrita en un pentagrama, que los músicos dedican a ese paso que acompañan, contribuyendo con su música a que la penitencia de los que portan las sagradas imágenes sea más liviana, más dulce. Y, aunque sea humano distinguir en el ofrecido de la vela y el cofrade que camina descalzo una muestra tangible de piedad y penitencia,

ellos, los músicos, también ofrecen su luz y desnudan su alma en cada marcha que interpretan, con su corazón henchido y la mirada limpia...

Cuando la Morenica abraza el delicado talle de la calle Santa Cruz, Nacho habrá dado ya buena cuenta de dos o tres barquillos con miel y Camino, su madre, ya le habrá advertido en varias ocasiones sobre la conveniencia de retirarse pronto a casa, aunque sabe que su pequeño tesoro la obligará con su mirada transparente a continuar callejeando, acompañando a esa Virgen guapa, mientras él sueña ya con esa tarde de Martes Santo, tras el Santísimo Cristo del Amor y del Perdón de la Cofradía de Rectivia. La ciudad milenaria de Astorga abrirá sus brazos para albergar a los alabarderos de la Cena y Nacho, por primera vez, sentirá sobre sus hombros el peso de una fe y un silencio que trasciende la arrebatadora verticalidad de las torres del Palacio Episcopal. Al pasar frente a él, quizás recuerde la figura de ese hombre con barba y sombrero que, sentado en



un banco, trabaja ensimismado en un boceto inacabado de la Casa de Botines. Como Gaudí, Nacho irá bosquejando a golpe de tambor sus Semanas Santas, las que marcarán su vida para siempre, pues no hay nada más hermoso ni más puro que los recuerdos de la infancia. Por eso, su madre, aunque ya tiene los pies doloridos, se resiste a lo conveniente y claudica ante la evidencia de lo que percibe en la conmovedora contemplación de su retoño, que intenta tenazmente rozar el manto de la Virgen desde su privilegiada posición en primera fila, conquistada a sangre y fuego tras una dura batalla con una pareja de turistas.

Mientras, Nacho, ajeno al sacrificio de su madre, sigue inmerso en sus sueños de alabardero. Y presiente que el Miércoles Santo volverá a sentir la caricia del azahar en la ciudad de los Austrias, cuando el de las manos morenas, ese Gitano madrileño de la túnica morada, camine sobre un trono dorado. Jesús de la Salud, saliendo majestuoso de la iglesia del

Carmen y San Luis, cuando la tarde sea una anécdota reciente y la noche ya haya acabado de instalar sobre ese Madrid, que añora una giralda, su carpa de estrellas, volverá su rostro hacia él para mirarle con amor de padre bueno y, Nachete, emocionado, arrancará los primeros redobles a su tambor al comenzar la chicotá. Se siente importante, porque percibe que todas las miradas están puestas en él y, lejos de amedrentarse, se yergue sobre las punteras de sus zapatos y mira al frente, sin perder la compostura, ni el paso. El resto de sus compañeros son conscientes de que ese pequeño alabardero está concitando toda la atención, pero lo asumen y lo entienden como algo que se veía venir, como una tormenta de verano que te cala y se agradece, porque Nacho ya les robó a todos ellos el corazón en el primer ensayo. Hasta María Santísima de las Angustias, que sigue a su hijo por la calle Preciados, se enternece al

contemplar la frágil figura de ese niño, que ya empieza a acusar el cansancio de una noche repleta de emociones.

Abrazado a su tricornio, amanecerá Nacho el día del amor fraterno de nuevo en su casa. La tarde de Jueves Santo saldrá de nuevo en procesión con su Agrupación, calle Ancha arriba, por ese León señorial de avenidas amplias y edificios altos. La Hermandad de Santa Marta y la Sagrada Cena volverá a ofrecer el pan de la eucaristía, un año más, a una ciudad de calles repletas de viandantes ávidos de esa pasión que se desborda como un río cuando el Señor, con la mirada húmeda, haga partícipe a sus discípulos de que presiente su muerte en un madero...

## “GITANO DE SEVILLA”

Quisiera hablarte, Señor,  
Tan dulce como pudiera  
Y pedirte en un suspiro  
Volver a morir contigo  
Al llegar la primavera.

Quiero rezarte, Señor,  
Postrarme ante Ti, mirarte,  
Y que en los ojos sinceros  
De este humilde alabardero  
Veas mi amor reflejarse.

Quiero decirte, Señor,  
Que te va a valer la pena  
Morir en Madrid sabiendo  
Que te abraza un sentimiento  
Cuando escuches a La Cena.

La luna huele a romero  
Y a espliego de primavera.  
Huele a suspiros de incienso  
Que se elevan hasta cielo  
Como varales de hiedra.

Y sobre alfombras de lirios  
Caminarás dulcemente,  
Y en Tus hombros un madero,  
Que es ancla de alabardero,  
Me hará por ti, penitente.

-----0-----

Yo velaré tus desvelos,  
Ya nada debes temer.  
Levanta el rostro, gitano,  
Que yo te tiendo la mano  
Por si vuelves a caer.

Déjate mecer, con gusto,  
Que ya está la luna llena,  
Y déjate acariciar  
Por el arpegio de azahar  
De un músico de La Cena

Y si al subir esa cuesta  
Notas que me falta el aire,  
No es el peso de la Cruz,  
Es que me ciega la luz  
De los ojos de mi madre.

Ya sé que no vienes solo,  
Que traes contigo el cariño  
De los que tanto añorara,  
Para acariciar mi cara  
Igual que cuando era un niño.

## SOLO

Y también viene Tu Madre,  
Con la mirada enturbiada  
Por el rocío de la pena,  
Bajo un palio de azucenas  
Y un mar de cera salada.

Cómo iba a dejarte solo,  
Si es un puñal de romero  
Que le atraviesa el costado,  
Ver tu cuerpo lastimado  
Pendiendo de ese madero.

Y al bajarte de la Cruz,  
Mil querubines de duelo  
Te pondrán en mi regazo,  
Y yo alargaré mi brazo  
Para acariciar Tu pelo.

Alabarderos con fe,  
Y manolas con mantilla.  
Aprovecha la ocasión,  
Que ser Nazareno en Madrid.  
Es ser Gitano en Sevilla.

Dame tu mano, Señor,  
Verás que yo no te miento,  
Que en esta tierra hay razones  
Para morir a los sones...  
Los Sones de un Sentimiento.

## Agradecimientos

Para nosotros ha sido un concierto muy emotivo el vivido hoy aquí. Trabajar con ambas hermandades, especialmente con Julio Cabrera y Jose Manuel Morena, es un gratificante placer, pues pocas veces se encuentran personas con un objetivo común, el de engrandecer nuestra Semana Santa.

A la llamada de esta banda para poder celebrar aquí este concierto, todo fueron facilidades. Nos gustaría dar las gracias a todos ustedes, a todo el pueblo de Madrid que hoy ha venido a vernos. A todos los leoneses que guiados por La Casa de León en la capital de España, os habéis acercado a arroparnos con vuestra presencia y vuestros aplausos. A la empresa leonesa “Nicanores de Boñar”. A todos los cofrades, costaleros y compañeros músicos de otras bandas. Pero sobretodo queremos darle gracias a Dios, a Nuestro Señor, por habernos permitido ofrecer hoy este concierto, por permitirnos utilizar nuestra música para acompañarle, por el regalo de la vida que nos ha dado, y por dejarnos conocer a tanta gente buena en nuestro camino. **Gracias!**

Permitirnos ahora, que tengamos un detalle especial con nuestras Hermandades y con el párroco de esta iglesia de El Carmen y San Luis. Muchas gracias D. Adolfo, nos gustaría hacerle entrega de un cuadro con



el cartel anunciador del concierto, como recuerdo de nuestro paso por esta Iglesia tan majestuosa y donde, sin duda, se está más cerca del cielo.

**Gracias D. Adolfo!**

A nuestra Hermandad del Silencio, del Santísimo Cristo de la Fe, en la popularísima calle atocha. Esperamos que os haya gustado la marcha que hoy hemos estrenado aquí para vosotros. Yo creo que a Jose Manuel le habrá encantado, pues a él le gustaban más bien las marchas clásicas. De lo que si podéis estar seguros es que ha sido creada e interpretada desde el corazón. Recordad este día en vuestros corazones y estos sones de un sentimiento de vuestra banda leonesa. **Muchas Gracias!**

Y a nuestra Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y M<sup>a</sup> Santísima de las Angustias. Es un placer que nos dejéis participar en vuestra estación de penitencia cada Miércoles Santo y ser un poco el cirineo del Señor de la Salud, ayudándole en su caminar con nuestros sones. Seguid siendo el candil que nos alumbró en la noche la llegada de Cristo y ojala que en el tiempo venidero recordéis este momento con tanto cariño como el que os entregamos este recuerdo. **Muchas Gracias!**

## **FE**

Fe... Simplemente el hecho y el motivo de que todos estemos hoy aquí, es el mejor ejemplo de cómo la fe, además de mover montañas, también une corazones y los cobija bajo el amplio paraguas de la música cofrade. Y no sólo me refiero a la fe religiosa, sino a esa maravillosa voluntad que, bien gestionada, hace realidad sueños y quimeras... como los de Nacho. Hace unas semanas, buscando la inspiración que me permitiese dar forma, color y cariño a este texto, me acerqué a la sede de esta Agrupación Musical, en la que, desde hace mucho tiempo, me encuentro como en mi casa. Al entrar, busqué entre el grupo de la percusión, que ensayaba esa tarde, al protagonista de esta Semana Santa soñada que estoy compartiendo con ustedes. Apenas se divisaba, por encima de la barrera tras la que se colocan para atenuar la resonancia de

las cajas y tambores, una malla plateada que llevaba sobre su cabeza, y que formaba parte de un original disfraz de caballero. Cuando tuve ocasión, me senté a su lado y le pregunté: *¿Es difícil tocar el tambor?*

Nacho, con ese desparpajo de niño despierto y feliz, sonrió y me contestó:

*No, es muy fácil, sólo tienes que llevar el ritmo.* Al escuchar, con esa rotundidad, a un niño de cinco años lo sencillo que es para él algo que, para algunos, resultaría posiblemente un reto inalcanzable, me transmitió su tremenda fe en lo que hace. Fue su madre, un rato después, la que acabó de confirmarme cuánta ilusión rezuma este pequeño alabardero, algo que evidentemente contagia a sus compañeros cada día. Porque creer es el mejor modo de avanzar. Y, para estos músicos de Dios, que han hecho de la música y de su Agrupación una forma de vida, supone ese punto de inflexión para transformar la obligación en devoción, la afición en arte y la amistad en amor.

Y pleno de amor se acercará Nacho el próximo Viernes Santo, para ver salir de la entrañable capilla de Santa Nonia a su Nazareno del alma, el de la mirada dulce. Y la madrugada se teñirá de morado cuando el Señor de León acuda a su cita con los leoneses y cargue con su cruz por las estrechas rúas del viejo reino, preñando de esperanza y amor esos corazones ávidos de consuelo, como cireneos mansos bajo el sol tímido de una mañana que empieza a despertar de su letargo de esquila y Ronda.

Los vencejos nos traerán de nuevo el lamento triste de la saeta de un preso en Puerta Castillo y se llevarán los sueños de Nacho hasta ese castizo barrio de Atocha, donde al morir la tarde, lo hará también con ella el Santísimo Cristo de la Fe, de la sobria Hermandad del Silencio de Madrid. Y tras Él, los alabarderos irán tejiendo con sus notas un ceniciento sudario de amor para envolver Su cuerpo inerte y lastimado, cuando, en la tarde del Sábado Santo, ante la Puerta del Perdón de San Isidoro, los

hermanos del Desenclavo vayan pidiendo escaleras para subir a la cruz y desenclavarle. Y así, en un borbotón de sentimiento, pasión y fe, los sueños de Nacho se irán desvaneciendo bajo un manto de luto que mudará a Gloria cuando el Señor Resucite entre palomas de Pascua...y los sueños ya se hayan convertido en imborrables recuerdos, a los que se aferrará el resto de su vida.

Y, llegados a este punto, cuando ya languidece el farol y la cera se ha derretido con su lento peregrinar de lágrima tímida entre sones y sentimiento, sólo me resta agradecer. A ustedes, su presencia; a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, Los Gitanos y a la Hermandad del Silencio del Santísimo Cristo de la Fe su hospitalidad y su cariño. Y, a Nacho, esa ingenuidad que me ha permitido robar sus sueños y alfombrar con ellos este hermoso templo, como una petalada de rosas frescas. Deseo que para él, esta Semana

Santa y este día se conviertan en algo inolvidable... de lo primero se encargará el destino y la ilusión. De lo segundo, son ustedes los que tienen en su corazón la magia para crear esas mariposas que revolotearán por el estómago de este pequeño alabardero, ese niño que un día fuimos y hoy, él y sus sueños, nos lo han desempolvado del fondo de un baúl repleto de Semanas Santas en sepia...

Les pido un fuerte y cariñoso aplauso para Ignacio Llamazares

Blanco, Nachete.